

DESESCOLARIZACIÓN DE LA CATEQUESIS: UNA PROPUESTA PASTORAL CATEQUÉTICA PARA LA ARQUIDIÓCESIS DE CUENCA

1. LA REALIDAD QUE SE CATEQUIZA

En las últimas décadas, la Catequesis en América Latina ha enfrentado una serie de tensiones que reflejan tanto los cambios sociales como las transformaciones eclesiales. En contextos urbanos, caracterizados por los efectos de la secularización¹, la fragmentación familiar y la disminución de la práctica religiosa de adultos jóvenes, los procesos catequéticos han tendido a reducirse a esquemas escolarizados, centrados en la transmisión de contenidos doctrinales de manera memorística y poco conectada con la vida cotidiana.

Por otra parte, en términos generales, la pastoral parroquial, en cada uno de sus ámbitos, ha concentrado su quehacer en el trabajo con adultos, limitando la acción pastoral con niños a las actividades de Infancia Misionera y formación doctrinal en la fe (Catequesis pre – sacramental), sin buscar profundizar en el compromiso de carácter social como manifestación del amor de Dios y, mucho menos, en la integración de la experiencia personal de Dios a la cotidianidad y en la capacidad de expresar en la vivencia comunitaria, desde su realidad, dicha experiencia. En consecuencia, al recibir el último de los sacramentos de iniciación cristiana (la confirmación), se tienen grupos numerosos de jóvenes para quienes la fe (y todo lo que ella implica) no dice nada, resultando en una imposición de la tradición social y religiosa (representada en sus padres y sus catequistas) que solo “se practica” cuando la ocasión lo amerita; y Dios, por el mismo hecho de su condición divina, deja de ser alguien para convertirse en algo tan abstracto que resulta completamente ajeno a la realidad que se vive.

Lo anterior, en conjunto, plantea un problema pastoral significativo: ¿cómo lograr que la Catequesis sea una experiencia de encuentro con Cristo y con la comunidad, capaz de suscitar en los niños y jóvenes actitudes resilientes (tanto a nivel individual como comunitario) y una fe vivida en lo cotidiano?

Frente a este desafío, la Comisión Arquidiocesana de Catequesis presenta una propuesta de desescolarización de la Catequesis inspirada en la pedagogía Montessori y aplicada como piloto en la Arquidiócesis de Cuenca. El objetivo es mostrar cómo un modelo catequético flexible, experiencial y comunitario puede

¹ Taylor, 2007. Entre estos efectos encontramos: la pérdida de la centralidad de Dios en la vida cotidiana, la disminución de la práctica religiosa, el desplazamiento del lenguaje religioso incluso a nivel de Iglesia, el racionalismo y la racionalización, el individualismo y la pérdida de sentido comunitario, el consumismo y el materialismo, el relativismo moral, la fragmentación interior y la desvinculación de la Iglesia respecto de la cultura

responder a los retos pastorales actuales, integrando a la familia y promoviendo las redes de apoyo entre los niños y jóvenes catequizandos.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. La Catequesis escolarizada

El término escolarización proviene de la pedagogía crítica y de la sociología de la educación. En este contexto, “escolarización” no se refiere solo al hecho de enseñar, sino al modo institucional, estructurado, normativo y evaluativo propio de la escuela moderna (Cf. Salazar, 2019). Por tanto, las prácticas de escolarización en la Catequesis son aquellas que hacen que la Catequesis funcione como si fuera una clase escolar, más que una experiencia personal compartida en comunidad.

Ejemplos de prácticas de escolarización en la Catequesis son los siguientes:

- Enfoque en la transmisión de contenidos. Se prioriza el aprendizaje memorístico del catecismo, oraciones o verdades de fe, más que la experiencia del encuentro con Cristo. El catequista actúa como un docente y el catequizando como un alumno;
- Evaluaciones o pruebas. Se aplican exámenes, listas de asistencia o tareas como criterios de “aprobación” para recibir un sacramento;
- Espacio y tiempo similares a la escuela. La Catequesis se realiza en aulas, con pupitres y pizarras, en horarios fijos y bajo una lógica de “hora de clase”;
- Separación entre vida y fe. La fe se enseña como una materia más, sin una conexión profunda con la vida cotidiana ni con la comunidad eclesial.
- Certificación sacramental. Se concibe el proceso como requisito para “recibir el certificado del sacramento”, en lugar de contemplar el proceso como camino de discipulado continuo.

Entre las consecuencias pastorales de este esquema se encuentra la reducción de la Catequesis a la instrucción religiosa, perdiendo su dimensión mistagógica, comunitaria y celebrativa. Además, se fragmenta el proceso evangelizador y se genera una mentalidad de “cumplimiento”, no de discipulado permanente².

² Cf. Giordano, 2020. Al hablar de discipulado permanente, se enfatiza en los siguientes puntos clave: 1. **Madurez y Crecimiento Continuo**: La salvación es el inicio, pero el discipulado permanente transforma al creyente de un recién nacido espiritual a la madurez, formando a Cristo en su interior; 2. **Renovación de la Mente y el Carácter**: Ayuda a superar la vieja naturaleza, renovando la mente para actuar y pensar conforme a la voluntad de Dios, cambiando no solo conductas sino el carácter profundo; 3. **Obediencia y Estudio Bíblico**: Implica aprender y obedecer las enseñanzas de Jesús, poniendo el fundamento bíblico en el corazón y la vida diaria; 4. **Compañerismo y Rendición de Cuentas**: El cristiano no está diseñado para vivir su fe en aislamiento; el discipulado proporciona un entorno de compañerismo, apoyo mutuo y responsabilidad para superar dificultades; 5. **Reproducción del Liderazgo**: El objetivo es que cada discípulo, al ser maduro, discipule a otros, cumpliendo la Gran Comisión de manera multiplicadora; 6. **Identidad en Cristo**: Ayuda al creyente a entender quién es en Cristo, superando el miedo o el orgullo con una identidad basada en la gracia.

2.2. Catequesis y desescolarización

La crítica a la escolarización excesiva se enmarca en la reflexión pedagógica de autores como Illich (1971), quien denunció la rigidez y la uniformidad del sistema escolar como limitantes para el aprendizaje auténtico. Esta crítica, aplicada al ámbito pastoral, revela cómo la Catequesis, al imitar esquemas escolares, puede llegar a perder su carácter vivencial, experiencial y comunitario, limitándose a un ejercicio académico adicional a la carga escolar semanal de los niños y jóvenes.

El Concilio Vaticano II en *Gravissimum Educationis* (1965) ya señalaba la importancia de una educación integral que fomente tanto la dimensión intelectual como la espiritual y comunitaria. De igual modo, los Directorios Generales para la Catequesis³ insisten en que la Catequesis no puede limitarse a la mera transmisión doctrinal, sino que debe propiciar un encuentro personal con Cristo en la comunidad eclesial.

Contrario al esquema escolarizado, la finalidad de la Catequesis desescolarizada es propiciar el encuentro personal y comunitario con Cristo, teniendo como modelo de referencia la comunidad cristiana que apoya por medio de un catequista que se constituye en acompañante de un camino compartido de fe (lógica discipular). Esto implica un método vivencial en el que se valora y resignifica lo simbólico, dando fuerza a lo participativo y narrativo. Finalmente, la evaluación se cambia por un acompañamiento personal, en el que el catequista (como acompañante) detecta signos de crecimiento personal, comunitario y espiritual.

2.3. Desescolarización, prevención y resiliencia

En la línea del cuestionamiento a los modelos educativos excesivamente escolarizados, Illich (1971) planteó la necesidad de repensar la educación más allá de las instituciones tradicionales, promoviendo entornos de aprendizaje abiertos, comunitarios y centrados en la experiencia vital de las personas. Por otra parte, la pedagogía de Montessori (1949/1995) subrayó la importancia de ambientes preparados que favorezcan la autonomía, el desarrollo integral y el respeto por los ritmos personales del niño; mientras que Lillard (2017) sostiene que estos enfoques contribuyen significativamente al fortalecimiento de habilidades socioemocionales, la autorregulación y la construcción de ambientes educativos seguros. En este marco, la desescolarización no se entiende como ausencia de estructura educativa, sino como una reconfiguración de los procesos formativos hacia dinámicas más relacionales, experienciales y comunitarias. Desde esta perspectiva, se abre un horizonte particularmente fecundo para la articulación entre desescolarización, prevención y el desarrollo de resiliencia.

³ Cf. Congregación para el Clero, 1997; Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización, 2020

La resiliencia se entiende como la capacidad de afrontar situaciones adversas y superarlas mediante recursos personales y comunitarios (Cyrulnik, 2002; Grotberg, 1995). Aunque, en principio, una revisión rápida a la evolución del concepto y las definiciones de resiliencia permite observar que se enfatiza en el carácter individual de la misma, algunos autores como Wolin & Wolin (1993), Grotberg (1996) y Suarez (1997), citados por García Vesga & Domínguez de la Ossa (2012), entre otros, hacen referencia a la importancia del entorno social y comunitario en la promoción de actitudes resilientes, principalmente en niños. Este carácter relacional de la resiliencia puede verificarse en aspectos tanto intrínsecos (la identificación con modelos positivos o la búsqueda de personas en quien confiar) como extrínsecos (las prácticas comunitarias) que dan valor a la relación de confianza, así como a una amplia red social de apoyo en el desarrollo personal (Cf. Becoña, 2006; citado por Manrique, 2014).

Lo anterior, unido al hecho de que en sociedades como la latinoamericana, cada día aumentan los factores de riesgo de origen natural y social a los que están expuestos niños y jóvenes; y que en la actualidad el discurso religioso ha perdido vigencia, hace pensar en una evangelización basada en el acompañamiento y el testimonio de caridad y de misericordia (Cf. Flores, 2021) con el fin de que todo aquello que, como contenido de tipo académico, se vierte en el niño o joven en el momento de la formación religiosa cobre sentido, redundando en una revaloración tanto de la familia como de la comunidad, así como del sentido de apoyo, aceptación y de pertenencia a ambas (Cf. Cyrulnik, 2018).

En este contexto, la Catequesis puede ser un espacio privilegiado para el desarrollo de actitudes resilientes, ya que integra la fe con experiencias de apoyo mutuo, solidaridad y pertenencia; siendo la comunidad parroquial, como comunidad de fe, la que actúa como un espacio protector y fortalecedor de esta resiliencia a nivel personal y comunitario.

2.4. Contexto social y eclesial en Cuenca y Azuay

El Plan Pastoral Arquidiocesano (2018) describe un escenario marcado por la migración, la desintegración familiar, el aumento de divorcios y la ausencia de jóvenes adultos en la vida eclesial. Estas condiciones repercuten directamente en la Catequesis: los padres tienen poca disponibilidad, los catequistas desertan con frecuencia y los niños enfrentan contextos familiares difíciles. Pasados ocho años de este diagnóstico, la situación no es muy diferente; por lo mismo, ante estas circunstancias, resulta urgente replantear la Catequesis como un espacio no solo de transmisión doctrinal, sino de acompañamiento humano y comunitario.

3. FUNDAMENTACIÓN

3.1. Fundamentación teológica

La desescolarización de la Catequesis no es simplemente una innovación metodológica, sino una exigencia teológica derivada de la comprensión misma de la fe cristiana como encuentro personal y comunitario con Cristo. En el centro de la teología catequética se encuentra el principio de que la fe se transmite por mediación de la Palabra y del testimonio, no por mera instrucción (Cf. *Dei Verbum*, 2). Por lo tanto, la Palabra de Dios no se enseña como un saber abstracto, sino que se anuncia, se celebra y se vive en comunidad.

En este sentido, la Catequesis desescolarizada busca recuperar la dinámica bíblica del discipulado y del encuentro, donde el creyente aprende siguiendo y compartiendo la vida del Maestro. Jesús no formó a sus discípulos en el aula, sino en el camino, mediante gestos, parábolas y experiencias cotidianas que transformaban la existencia. Así, el proceso catequético se enraíza en la lógica de la encarnación, donde la Palabra se hace vida y relación.

Teológicamente, esta propuesta se apoya también en la eclesiología del Vaticano II: la Iglesia es pueblo de Dios en camino, comunidad de fe, esperanza y caridad (*Lumen Gentium*, 9). Por tanto, la Catequesis no puede reducirse a una transmisión vertical de conocimientos, sino que debe ser comunión de experiencias que generan pertenencia y compromiso. Desde esta perspectiva, desescolarizar la Catequesis es devolverle su dimensión mistagógica y comunitaria, en la que el aprendizaje se hace experiencia de fe compartida.

La figura del Buen Pastor (Jn 10, 11 – 18) ilumina teológicamente esta metodología: el mismo Cristo guía, acompaña y llama por su nombre a cada creyente. Él no enseña desde la distancia del aula, sino desde la proximidad amorosa del cuidado. Por tanto, la Catequesis inspirada en Jesús se entiende como participación en la misión pastoral de Cristo: formar discípulos en la escucha, la confianza y la comunión.

3.2. Fundamentación pedagógica

Desde la perspectiva pedagógica, la desescolarización de la Catequesis se sostiene en la convicción de que el aprendizaje auténtico surge de la experiencia significativa. Ivan Illich (1971), en su crítica a la escolarización, advierte que los procesos formativos excesivamente institucionalizados (en cualquier ámbito) tienden a generar dependencia, pasividad y desvinculación de la vida real. En contraste, la pedagogía Montessori, fuente directa de inspiración de esta propuesta, concibe la educación como un proceso de autodescubrimiento guiado, donde el

educador es mediador y el ambiente se convierte en maestro (Cf. Espinoza, 2022; Utrilla, 2017).

Aplicado a la Catequesis, esto implica reemplazar el modelo centrado en la exposición doctrinal por un itinerario de descubrimiento y participación activa, donde los niños construyen el sentido de la fe a partir de la experiencia, el símbolo y la comunidad. Las cuatro fases propuestas para el método (conceptualización doctrinal, aprendizaje lúdico – vivencial, encuentro con padres – tutores y encuentro celebrativo comunitario) representan una secuencia pedagógica coherente con el modo en que el ser humano aprende a comprender, experimentar, compartir y celebrar.

Así mismo, esta pedagogía responde a la necesidad de desarrollar en los niños competencias espirituales y socioemocionales, como la empatía, la cooperación y la resiliencia. En este contexto, la fe, cuando se experimenta en ambientes de acogida y participación, actúa como fuerza de integración y sentido (Grotberg, 1995; Cyrulnik, 2002). En consecuencia, la Catequesis se convierte en un espacio educativo que no solo transmite creencias, sino que fortalece la identidad y la capacidad de afrontamiento ante la diversidad (redes de apoyo).

De esta manera, la pedagogía catequética desescolarizada se alinea con los enfoques contemporáneos de educación integral, al promover aprendizajes cognitivos, afectivos y espirituales, articulados en experiencias que implican al niño como sujeto activo, creativo y relacional.

3.3. Fundamentación pastoral

Desde una perspectiva pastoral, la desescolarización de la Catequesis responde a uno de los llamados más insistentes del Papa Francisco: superar el paradigma instructivo y avanzar hacia una Iglesia en salida, donde el anuncio del Evangelio sea encuentro, cercanía y testimonio. En *Evangelii Gaudium* (2013), el Papa Francisco advierte que “toda auténtica acción evangelizadora nace del encuentro personal con Jesucristo (EG 264), y por tanto, la Catequesis debe situar en el centro la experiencia del amor de Dios más que la enseñanza de contenidos abstractos.

Este cambio de enfoque supone pasar de una Catequesis entendida como transmisión de doctrina a una Catequesis como acompañamiento de procesos vitales de fe. En la misma línea, el Papa afirma: “La Catequesis es una experiencia de iniciación que introduce progresivamente en el misterio de la salvación y en la vida comunitaria” (Directorio para la Catequesis, 2020, n. 69; Cf. EG 166 – 168).

En este sentido, la desescolarización de la Catequesis no es una negación del contenido doctrinal, sino una nueva forma de comunicarlo, enraizada en la vida

cotidiana y en la dinámica de la comunidad cristiana. Se trata de asumir que la fe no se enseña como un saber académico, sino que se transmite por contagio, testimonio y acompañamiento (EG 173).

3.3.1. Una pastoral del encuentro y la cercanía.

El Papa Francisco insiste en que la acción pastoral debe recuperar la dimensión relacional del Evangelio. En *Evangelii Gaudium* (n. 24) define a la Iglesia “en salida” como aquella que se involucra, acompaña, fructifica y celebra. Esta secuencia coincide profundamente con los cuatro momentos del modelo catequético propuesto:

- Se involucra. En el primer momento (conceptualización doctrinal), mediante la escucha y el diálogo;
- Acompaña. En el segundo momento (vivencia lúdica), compartiendo la experiencia de fe;
- Fructifica. En el tercer momento (encuentro con las familias), donde la fe se hace comunión doméstica;
- Celebra. En el cuarto momento (encuentro comunitario), donde todo se transforma en acción de gracias.

De este modo, la Catequesis desescolarizada encarna la pastoral del encuentro y la cercanía que propone el Papa: un estilo eclesial que prioriza la relación sobre la estructura, al escucha sobre la instrucción y el acompañamiento sobre el control.

3.3.2. Una pastoral de la ternura y el cuidado

En *Amoris Laetitia* (2016), el Papa recuerda que la familia es “el lugar donde se aprende el valor del perdón, de la paciencia y del amor” (AL 276). Por ello, la Catequesis familiar, como la que propone este modelo, se convierte en espacio privilegiado para educar en el amor y la resiliencia. Involucrar a los padres en la formación de los hijos no es solo una estrategia didáctica, sino un acto pastoral que restituye a la familia su dignidad y su misión eclesial: ser “Iglesia doméstica”.

Además, el enfoque de Jesús, el Buen Pastor (que inspira la propuesta), se alinea con la espiritualidad del cuidado y la ternura que el Papa Francisco ha promovido como estilo pastoral. En *Christi Vivit* (2019), dirigiéndose a los jóvenes, afirma: “Cristo vive y te quiere vivo. Él es el Buen Pastor que te llama por tu nombre, que te busca cuando te pierdes y que te sostiene cuando te cansas” (CV 1 – 2).

Esta imagen pastoral fundamenta una Catequesis que no se limita a instruir, sino que cura heridas, anima procesos y reconstruye vínculos.

3.3.3. Una pastoral comunitaria y misionera

El Papa Francisco insiste en que “no hay verdadera evangelización sin una comunidad evangelizadora” (EG 111). La Catequesis desescolarizada tiene precisamente esa vocación: reconfigurar los espacios parroquiales como comunidades de aprendizaje y vida, donde los niños no solo “reciben” la fe, sino que la “viven juntos”. La comunidad se convierte así en redil, en lugar de pertenencia y crecimiento.

Este aspecto comunitario enlaza con Querida Amazonia (2020), donde el Papa señala que la Iglesia debe aprender a “vivir la interculturalidad, escuchando y aprendiendo de los pueblos” (QA 70). En el contexto diverso de Cuenca, esta orientación invita a reconocer que la Catequesis debe dialogar con los lenguajes, sensibilidades y realidades de las familias actuales, muchas de ellas marcadas por la migración y la precariedad (Plan Pastoral Arquidiocesano, 2018).

Por otra parte, en su mensaje para el Jubileo de la Esperanza, *Spes non confundit* (2024), el Papa convoca a redescubrir la esperanza como “el gran don de Dios para un mundo cansado”. La Catequesis, en esta perspectiva, se convierte en ministerio de esperanza, ayudando a los niños y familias a descubrir que Dios camina con ellos incluso en medio de las dificultades.

3.3.4. Una pastoral en clave de acompañamiento

Finalmente, el papa Francisco propone un modelo pastoral basado en el acompañamiento espiritual y educativo, especialmente con los más pequeños. En *Evangelii Gaudium* (n. 169) afirma que “el acompañamiento nos enseña a quitar las sandalias ante la tierra sagrada del otro”. La Catequesis desescolarizada encarna esta actitud: el catequista no impone ni dirige, sino que camina junto al niño y su familia, ayudándoles a descubrir a Dios en su propia historia.

Así, el catequista se convierte en “mediador de experiencias de fe”, más que en maestro. Este cambio de rol implica una profunda conversión pastoral: pasar del enseñar al acompañar, del aula al encuentro, del saber al ser.

4. MODELO METODOLÓGICO

En términos generales, en cuanto al replanteamiento de la dinámica y el esquema de formación en la fe, el objetivo es desarrollar una propuesta de Catequesis renovada basada en la pedagogía Montessori, que permita la

desescolarización, promoviendo una experiencia de fe que integre vida, creatividad, y participación activa de los padres y la comunidad, ofreciendo espacios de aprendizaje donde los catequizandos puedan vivir su fe de manera auténtica y personal, a la vez que expresan libremente sus experiencias, sentimientos y vivencias.

Sin dejar de lado la temática propuesta por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana – CEE, se plantea reagrupar los 30 encuentros que presenta cada texto (Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 2016) en 8 unidades cada una de las cuales se trabajaría en un mes, de la siguiente manera:

- **Primer momento (primer sábado). Conceptualización doctrinal.** Momento de conceptualización y encuentro con el mensaje. El primer encuentro tiene como objetivo permitir que los niños y jóvenes se acerquen al mensaje del Evangelio de manera directa y concreta. Este es un espacio donde se presentan los temas de Catequesis de forma atractiva y accesible, buscando conectar la enseñanza con la vida cotidiana de los catequizandos. En esta fase, el enfoque es vivir el tema de forma tangible, pero sin olvidar que la formación en la fe se fundamenta en el conocimiento de la recta doctrina de la Iglesia.
- **Segundo momento (segundo sábado). Actividades de aprendizaje.** Momento de profundización lúdico – vivencial (aprender haciendo). En el segundo momento, la Catequesis se convierte en una experiencia creativa y participativa. Este es el momento donde los niños y jóvenes desarrollan su creatividad, trabajan en grupo y aprenden de manera práctica a través de actividades lúdicas.
- **Tercer momento (tercer sábado). Encuentro con padres – tutores.** Momento de socialización en familia. En el tercer momento, la Catequesis se amplía para incluir a las familias, especialmente a los padres. Este es un espacio de compromiso y evangelización compartida entre los padres y sus hijos. Aquí, se fomenta una relación de co – responsabilidad entre los catequistas y las familias, donde padres e hijos juntos intercambian experiencias, comparten los aprendizajes y asumen compromisos concretos para vivir la fe en sus hogares y en la comunidad.
- **Cuarto momento (cuarto sábado). Encuentro celebrativo (no necesariamente cultural).** El último momento de este proceso catequético es la celebración. Esta es una oportunidad para que toda la comunidad catequética se reúna en un ambiente de alegría y fraternidad, agradeciendo a Dios por todo lo aprendido y vivido. La celebración es el culmen de la Catequesis, donde no solo se celebra el aprendizaje, sino también la vida y la presencia de Dios en nuestra comunidad.

De esta forma, la temática se trabajaría (por los catequistas) en el primer sábado; siendo reforzada por actividades de carácter lúdico dirigidas por los catequistas con el apoyo de los psicólogos el segundo sábado; trabajando con los padres de familia – tutores el tercer sábado, también en actividades de tipo lúdico; y culminando con una actividad de carácter celebrativo en la que participan tanto niños como padres de familia. Este esquema aseguraría, por una parte, el espacio necesario para el contacto de los niños con el equipo de apoyo y, por otra, la participación de los padres de familia – tutores en el proceso.

4.1. Conceptualización doctrinal

Este primer momento corresponde a la presentación del núcleo doctrinal o bíblico de la unidad. Se busca que los niños se acerquen al mensaje de la fe mediante un lenguaje sencillo, narrativo y simbólico, evitando largas exposiciones. El catequista introduce la enseñanza central a través de parábolas, relatos bíblicos, signos y objetos significativos, en consonancia con la capacidad de asombro y la etapa de desarrollo tanto del niño como del joven. La finalidad no es tanto la memorización de fórmulas cuanto la comprensión vivencial del mensaje y su relación con la vida cotidiana. De este modo, la conceptualización doctrinal abre el horizonte de sentido y prepara la base para las experiencias posteriores.

4.2. Aprendizaje lúdico – vivencial

En el segundo momento, la doctrina se transforma en experiencia concreta mediante actividades lúdicas, artísticas y comunitarias. Aquí se encarna el principio montessoriano de “aprender haciendo”: el niño participa en dramatizaciones, juegos cooperativos, dinámicas simbólicas y talleres creativos que le permiten asimilar el mensaje desde la práctica y la expresión personal. El espacio se organiza en estaciones de actividad, donde los niños eligen, colaboran y reflexionan a partir de lo vivido. De este modo, el aprendizaje no se reduce a conceptos abstractos, sino que se convierte en experiencia de aprendizaje significativo que involucra cuerpo, emoción y espíritu, relacionando lo doctrinal directamente con la cotidianidad del niño.

4.3. Catequesis familiar – Encuentro con padres / tutores

El tercer momento amplía el horizonte catequético hacia la dimensión familiar, generando un espacio de co – responsabilidad en el proceso de la fe. Padres y tutores se integran en actividades breves y sencillas que permiten compartir lo aprendido, dialogar sobre la experiencia y asumir compromisos en la vida doméstica. De esta manera, la Catequesis deja de ser un acto aislado para convertirse en una práctica de comunión familiar, donde los adultos redescubren su

papel como primeros transmisores de la fe. Además, este espacio abre la posibilidad de acompañar las realidades familiares con sus luces y sombras, fortaleciendo la red comunitaria de apoyo y resiliencia (Cyrulnuk, 2002; Grotberg, 1995).

4.4. Encuentro celebrativo comunitario

Finalmente, cada unidad culmina en un encuentro celebrativo, que reúne a niños, familias y comunidad parroquial en un ambiente festivo y participativo. Este momento, distinto de la liturgia sacramental, constituye una celebración de la vida y de la fe compartida, donde se agradece lo aprendido y se refuerza el sentido de pertenencia comunitaria. Puede adoptar la forma de una dinámica grupal, una representación simbólica, una oración comunitaria o una acción solidaria. Lo esencial es que el aprendizaje se traduzca en memoria agradecida y compromiso compartido, reforzando la experiencia de Iglesia como comunidad viva.

4.5. Integración de los cuatro momentos

La secuencia mensual de los cuatro momentos no responde a una lógica lineal de enseñanza – aplicación, sino a una dinámica circular e integradora. La doctrina abre la experiencia, el juego y la vivencia la hacen tangible, la familia la incorpora en el hogar y la celebración comunitaria la consagra como memoria colectiva. Este ciclo, al repetirse durante ocho unidades, crea un itinerario catequético en el que los niños aprenden a pensar, vivir, compartir y celebrar la fe de manera orgánica.

Este esquema metodológico no sólo atiende a la dimensión cognitiva del aprendizaje religioso, sino que favorece el desarrollo de la resiliencia personal y comunitaria, pues los niños encuentran en la comunidad un espacio de apoyo, reconocimiento y esperanza. Asimismo, responde al contexto de fragmentación familiar y migración señalado en el Plan Pastoral de la Arquidiócesis de Cuenca, al incluir activamente a los padres y tutores en el proceso, ofreciendo a los niños y jóvenes referentes de fe y vínculos comunitarios sólidos.

Bibliografía

Arquidiócesis de Cuenca. (2018). Plan Pastoral Arquidiocesano. Editorial Don Bosco.

Concilio Vaticano II. (1965). Constitución Dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación. Recuperado de: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html

- Concilio Vaticano II. (1965). Constitución Dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia. Recuperado de: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html
- Concilio Vaticano II. (1965). Declaración *Gravissimum Educationis* sobre la educación cristiana. Recuperado de: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html
- Conferencia Episcopal Ecuatoriana. (2016). Catequesis Familiar. Editorial Arquidiocesana Justicia y Paz. Libro 1 – 6.
- Congregación para el Clero. (1997). Directorio General para la Catequesis. Recuperado de: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccclergy/documents/rc_con_ccatheduc_doc_17041998_directory-for-catechesis_sp.html
- Cyrulnik, B. (2002). Los patitos feos. Editorial Gedisa. Recuperado de: <https://www.adopcionesacofa.com/Portals/0/Documentos/Recursos/LosPatitosFeos.pdf>
- Cyrulnik, B. (2018). Psicoterapia de Dios: la fe como resiliencia. Editorial Gedisa.
- Espinoza, E. (2022). El método Montessori en la enseñanza básica. Revista Conrado, 18 (85), pp. 191 – 197. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v18n85/1990-8644-rc-18-85-191.pdf>
- Flores V., N.J. (2021). Evangelizar en tiempos de vulnerabilidad: trazos para una pastoral resiliente. Salmaticensis, 68, pp. 437 – 458).
- Francisco. (2013). Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- Francisco. (2016). Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* sobre el amor en la familia. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html
- Francisco. (2019). Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html
- Francisco. (2020). Exhortación Apostólica Postsinodal Querida Amazonia. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html
- Francisco. (2024). Bula *Spes non Confundit* de convocatoria al Jubileo Ordinario del año 2025. Recuperado de: https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html
- García Vesga, M.; Domínguez de la Ossa, E. (2012). E. Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11 (1), pp. 63-77.
- Giordano, C. (2020). Discipulado y globalización. En: Apuntes teológicos. Recuperado de: https://www.academia.edu/attachments/63483285/download_file
- Grotberg, E. (1995). A guide to promotig resilience in children; strengthening the human spirit. Early Childhood Development: Practice and Reflections, No. 8. Recuperado de: <https://www.bibalex.org/baifa/Attachment/Documents/115519.pdf>
- Illich, I. (1971). La sociedad desescolarizada. En: La sociedad desescolarizada y otros textos sobre educación. Ediciones Morata. Recuperado de: https://edmorata.es/wp-content/uploads/2020/11/Illich.LaSociedadDesescolarizada_prw.pdf
- Lillard, A.S. (2017). Montessori: The science behind the genius. Tercera edición. Oxford University Press.
- Manrique M., D.M. (2014). Resiliencia espiritual comunitaria: estado del arte. Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/15708/ManriqueMesaDianaMarcela2014.pdf?sequence=1>
- Montessori M. (1995). The absorbent mind. Henry Hold and Company. (Trabajo original publicado en 1949).

- Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. (2020). Nuevo Directorio para la Catequesis. Recuperado de: <https://pedagogiaignaciana.com/biblioteca-digital/biblioteca-general?view=file&id=3649:directorio-para-la-catequesis-2020&catid=8>
- Salazar, N. (2019). Apuntes sobre la escolarización hoy. En: Revista Internacional de Educación y Aprendizaje, 7 (4). Recuperado de: <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://edulab.es/revEDU/article/download/1482/1455/8244&ved=2ahUKEwjmlPYuPeSAxU8RDABHdmwCHUQFnoECDsQAQ&usg=AOvVaw3BPW-BWs6NUWKW13-dQ2pu>
- Taylor, E. W. (2007). An Update of Transformative Learning Theory: A Critical Review of the Empirical Research (1999-2005). International Journal of Lifelong Education, 26, 173-191. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/02601370701219475>
- Utrilla, Y. (2017). Análisis de la pedagogía de Montessori: un estudio de contraste con el método tradicional. Universidad de Valladolid. Recuperado de: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/29764/TFG-O-1284.pdf?sequence=1>
-